

## Sutepizar la huelga médica

Nicolás Lynch

Como me señalaban dos amigos en los últimos días, la estrategia del Presidente Alan García y de su Ministro de Salud Hernán Garrido Lecca de “sutepizar” la huelga médica en curso ha fracasado. García y Garrido Lecca han querido tratar a los médicos como trataron el año pasado a los maestros y el tiro les ha salido por la culata.

Las diferencias entre médicos y maestros parecen saltar a la vista para cualquier observador, pero este no ha sido el caso de los responsables gubernamentales. Para ayudar en el tema podemos usar un concepto clásico de la sociología: el *status*, que significa la consideración de prestigio que los demás tienen por el rol que los individuos cumplen en la sociedad. Es indudable que la corporación magisterial ha sufrido una decadencia de status producto de la crisis crónica de la economía en los últimos 30 años, así como de la indiferencia, o mejor dicho, incuria gubernamental frente a la educación. Esta decadencia de status, por la que también pasan los médicos, no los ha afectado, sin embargo, en la misma proporción que a los maestros. Esta menor decadencia de status se refleja también en los ingresos y ello a la postre les ha permitido a los médicos mantenerse en los límites de la clase media, sin llegar a sufrir la “proletarización” del magisterio.

De igual forma sucede con la preparación profesional y sus consecuencias en el ejercicio de su actividad. En el caso del magisterio el deterioro de la formación es clamoroso y sus consecuencias en las aulas también. En el caso de los médicos, habiendo sufrido la formación, sobre todo por la proliferación sin control de facultades de medicina, su trabajo aún es apreciado y respetado por la población.

El año pasado la dirigencia del Sutep y con ella, desafortunadamente, buena parte del magisterio fueron aislados y finalmente derrotados en su huelga nacional porque el gobierno los hizo aparecer, como en muchos casos así sucedía, resistiéndose a la evaluación de conocimientos y oponiéndose a la ley de Carrera Pública Magisterial. Ello fue relativamente fácil por el poco prestigio con que cuentan los maestros en la actualidad, falta de prestigio que la retórica clasista de la izquierda arcaica no ha hecho sino ahondar. Este no es el caso de los médicos, ellos mantienen un mínimo de prestigio además de su organización y va a ser muy difícil que Alan García les pongan “las orejas de burro” que tanto usa para zaherir a las profesiones en el Perú. Más bien el que ya se ha puesto, sin ayuda ajena, ese administrado es el propio Ministro de Salud, inexplicablemente mantenido en el cargo a pesar de sus reiterados fracasos. Además y a diferencia de la orfandad de políticas de salud que muestra el gobierno, los médicos levantan una propuesta interesante de “Sistema Nacional de Salud” que busca ir más allá de su propia reivindicación gremial.

Salvado el tema del aislamiento y con pocas posibilidades de que los condenen como los “malos de la película” los médicos ya han logrado poner contra las cuerdas al gobierno, no sólo desgastándolo más de lo que está sino mostrando cómo las cosas pueden ser diferentes en el Perú.